

250 ANIVERSARIO DE UN GENIO LLAMADO MOZART.

1756-1791.



El genio de los genios, el mayor que ha surgido en la especie humana.

Nació en Salburgo, el Domingo 27 de Enero de 1756, a las ocho de la tarde, en una habitación de luz escasa y suelo vetado por recios tablones de abeto.

Johanes Chrysostomus Wolfgangus Theophilus, apadrinado por un consejero municipal llamado Johannes Theophilus, que dió su nombre al recién nacido, lo de Chrysosyomus indica que aquel Domingo 27 de Enero, se celebraba esa festividad del santo de Antioquia. El de

Wolfgangus se debe al nombre de su abuelo materno, y Amadeus por su hermano fallecido en 1753. Durante su infancia, sus apelativos fueron los de Wolfgang y Gottlieb, este último responde a la forma alemana de Theophilus, el cual encuentra su equivalencia latina en el de Amadeus. No obstante, fué frecuente su firma en alguno de sus documentos y partituras con el italiano de Amadeo ó el frances Amadé. Sin embargo, si observamos las primeras sonatas para clave y violin publicadas en París en 1764, esto es, contando Mozart con ocho años, el nombre que prevalece en su firma es el de Gottlieb. Se observa además, en años posteriores que las cartas dirigidas a sus amigos rubrica como Amadeo Wolfgango Mozart, fórmula esta, que repetirá en muchas ocasiones. La primera misiva como Amadé, data del 23 de Septiembre de 1777.

Para ser conocido posteriormente como Johannes Chrysostomus Wolfgang Amadeus Mozart.

Amadeus, fué bautizado al día siguiente de su nacimiento, en la colegiata de San Pedro, muy cerca de su casa. Su padre Leopold Mozart compositor y violinista, le inculcó el amor por la música y Amadeus empezó a componer con la edad de cinco años. Que Mozart tocara el

piano tan magníficamente cuando era un enano, no era suficiente para su padre. Este decía que tenía un año menos, para sorprender más a la gente.

Ir de concierto en concierto desde que tenía cinco años, obligó a Amadeus a renunciar al colegio y a los amigos.

En sus cartas recogidas en la biografía de Andrew Steptoe, afirma que lloraba por no estar con sus amigos. Quiso estudiar inglés, porque lo consideraba un arma de futuro para poder trabajar.

Le gustaba tocar el Clave, y empezó en ello en el tercer año de su vida. A los cuatro insertaba ya notas manuscritas, en los libros de música de su hermana Nannerl. A los cinco hizo su primera composición.

Mozart fue, delgado rubio, pálido y pequeño, apenas un metro cincuenta de estatura.

El niño prodigio tenía un carácter inquieto, estaba en permanente movimiento, su hiperactividad se transmitió en su música con una variadísima labor como compositor e intérprete. Exhibía unos modales a veces extraños, una risa entrecortada y ruidosa sin venir a cuento, que era un fonema inconsciente, lo mismo que ciertos gestos repetidos y esa tendencia a decir palabras malsonantes o inconvenientes de manera inoportuna, estas características han sido acertadamente recogidas en la película Amadeus.

Su cuñada Aloysia Weber, es la persona que mejor lo describe, “su cuerpo presentaba un perpetuo meneo, jugaba incesantemente con sus manos, golpeaba continuamente el suelo con el pie, hasta cuando se lavaba las manos, caminaba de un lado a otro del cuarto, nunca permanecía quieto, a menudo hacía raras muecas con su boca, siempre estaba jugando con algo, su sombrero, sus bolsillos, con la mesa, sillas, tenía la costumbre de tocarlo todo como si tocara un teclado.”

Joseph Lange, famoso actor de la época, recordó en sus memorias que, en muchas ocasiones, Mozart, no solo hablaba confusamente, sino que a menudo hacía gestos que uno no esperaba de él y desatendía su comportamiento. También decía que, eran grandes los contrastes entre las divinas ideas de su música y sus repentinos estallidos de trivialidades.

La publicación en el “Clinics of North América”, dedicada íntegramente al síndrome de Tourette, menciona que figuras históricas como Mozart, Napoleón y el doctor Jhonson, sufrieron trastornos neurológicos caracterizados por la presencia de tics. A partir de la revisión llevada a cabo por el doctor Benjamin Simkim, de las cartas escritas por Mozart a familiares y amigos, obtuvo datos que indican que el músico padeció el síndrome de Tourette. El artículo se publicó en el “Brithis Medical Journal” titulado “Mozart’s scatological disorder”.

Según Simkim, la acumulación de evidencias que reúne en su artículo, apoya la idea de que el fenomenal compositor, cumplía con los criterios generales del síndrome de Tourette. Pero sostiene, en el caso de

Mozart y muchos otros, que el hecho de mayor interés está en establecer la relación existente entre la genialidad y semejantes desordenes.

Amadeus, era un maestro al billar, así lo afirmaron amigos de la época. Muchas de sus piezas fueron compuestas sobre la que él tenía en su casa. Además Mozart siempre ganaba todas las partidas, en las que solía beber ponche, su bebida favorita, con sus amigos.

Mozart, llegó a elaborar un plan utópico, y lo reflejó en una carta dirigida a su padre; quería crear un consorcio de admiradores, que se reunirían para pagarle una pensión regularmente. Lo que hoy se conoce como club de fans, pero él pretendía que estos admiradores le pagaran todo y lo mantuvieran. No se puede negar que era de ideas muy avanzadas para su época.

Viajó por toda Europa, siempre acompañado de Leopold, su padre, deleitando con su música y su ingenio. Tocaba el piano, la clave, el violín; no olvidemos que su padre era compositor y músico y su instrumento era precisamente el violín.

Era capaz de tocar el piano con los ojos vendados y memorizar melodías solo con oírlas una vez, Amadeus componía mentalmente y a gran velocidad, era capaz de imaginar la música.

Visitó las mejores cortes, reyes y emperadores se lo disputaban.

Su vida no fue fácil, pues siempre padeció afecciones frecuentes de garganta, bronquitis, también el tifus, la viruela y un eritema nudoso, verosimilmente de origen estreptocócico. Es probable que estas infecciones de repetición condicionaran el síndrome de Tourette que indudablemente padeció.

Después de tanto viajar, se instaló definitivamente en Viena con la familia Weber.

Sé enamoró de una hija de esta familia, Aloysia; pero esta solo demuestra desaires hacia Mozart. Tiempo después Amadeus encontró el amor en otra de las hijas de los Weber, Constanze, con la que sé caso en 1782. Esta era simpática, menuda, morena y muy sensual.

Como nota curiosa, Aloysia pasó a ser su cuñada, y en ella encontró la confianza y complicidad de buenos amigos que en un principio no tuvo.

Su matrimonio con Constanze fue feliz, pues su esposa fue una de las figuras más importantes para el compositor. Fruto de esta unión, nacieron cinco hijos, pero solo vivieron dos, Karl Thomas y Franz Xaver, este último también músico.

Mozart, fue un hombre al que le gustaban las mujeres, él mismo decía: "Si tuviera que casarme con todas las mujeres que me he divertido, entonces tendría fácilmente unas doscientas"

En el siglo XIX, biógrafos desconcertados por su vida, no se atreven a escribir sobre él. Fue en el siglo XX cuando llegan los análisis más pormenorizados sobre su vida.

A Mozart le hubiera gustado ser nombrado "Kappellmeister", cargo de director de música de la corte. Nunca lo logró.

Se tienen datos de que Mozart, estuvo viajando por toda Europa durante unos ocho años.

Mozart escribió la impresionante cifra de 626 obras según la recopilación de Köchel. Después se han encontrado algunas más; 35 sinfonías, 21 óperas, 15 misas, 45 sonatas, 30 conciertos para piano y orquesta, multitud de cantatas y todo tipo de música. Una encuesta realizada a 100.000 oyentes, seguidores del músico, aseguran que su concierto en "La mayor" para clarinete es la mejor obra de Mozart, seguido por "el Requiem", misa inacabada, "El Ave Verum Corpus", el concierto para piano nº 21, y la ópera de "Las Bodas de Fígaro" y "La Flauta Mágica", que destaca por su frescura y alegría.

"Don Giovanni" otra de sus óperas y la sinfonía nº 41 "Jupiter" están consideradas la culminación de su producción sinfónica.

Según sus seguidores, la música de Mozart a conectada con las gentes a través de los tiempos.

De su economía, un porcentaje importante provenía de sus clases de piano, aunque en la última etapa de su vida, componía obras para pagar sus gastos y deudas, no olvidemos que lo tuvo todo pero murió arruinado.

De ahí, que en sus últimos días intentara acabar La Misa de Requiem, esta fue por encargo y la cual jamás acabo.

Mozart tenía el sentimiento de que la estaba componiendo para el día de su muerte. Un hombre vestido de negro, le pago cien escudos de oro por escribir la última de sus obras.

Mucho se ha especulado sobre su muerte, cuenta la leyenda que fue Antonio Salieri, compositor italiano, quien enveneno a Mozart por celos. Hoy se sabe que ese hecho está descartado. No hay evidencia histórica de que asesinara a Mozart.

A primeros de Noviembre de 1791, sus amigos lo encuentran muy cansado y envejecido, solo tiene 35 años. En ese mes, hostigado por fuertes dolores cae en cama, las piernas y las manos las tiene hinchadas, tenía el rostro demacrado, apenas podía incorporarse.

Cincuenta y cinco minutos después de la media noche, el Lunes 5 de Diciembre de 1791, moría. Unas horas antes había entrado en coma.

Constanze aturdida, se echó a su lado para contraer lo que ella creía una enfermedad infecciosa. Hoy gracias a las investigaciones del Doctor Peter J. Davies, sabemos que las razones fueron varias: Infecciones estreptococicas, insuficiencia renal, feblotomia, hemorragia cerebral....

Así pues, Mozart murió demasiado joven, en una fría sola noche de invierno.

Su cuerpo fué llevado a la Catedral de San Esteban, donde aguardaba el cortejo fúnebre. A causa de sus finanzas, Constanze, su esposa, aconsejada por sus allegados, decidió que el entierro fuera lo más barato posible, por lo tanto pobre de solemnidad, y comenzando a nevar los pocos amigos que formaban la comitiva de ese catafalco donde se le dió la bendición al aire libre, le abandonaron.

El gran músico emprendió su último viaje, acompañado tan solo por su perro. Fue enterrado en una fosa común, no hubo un crucifijo, pues era mason.

Años después, su esposa quiso encontrar sus restos, pero fue imposible.

Se sabe que su cráneo fue hallado en 1902, pero se duda de su procedencia. Dicho cráneo lo custodian en la fundación que lleva su nombre en Viena.

Como nota curiosa, desde que la Universidad de California estudiara el efecto de su música, Mozart es un profesor más entre ellos.

Se hizo un experimento: Los que escucharon diez minutos de la Sonata para dos pianos en Re Mayor, lograron mejores resultados que los que no. El físico Gordon Shaw, se dio cuenta de que la música de Mozart aviva el cerebro.

Dicen que los bebés prematuros engordan cuando escuchan las piezas de Mozart y tienen mayores posibilidades de supervivencia, según el Doctor Alfred Tomatis del hospital de Munich.

Desarrolla el conocimiento sónico: Es uno de los efectos de su música, según Don Campell, autor de "el efecto Mozart", todo lo que llega al oído sale como lenguaje, se convierte en herramienta de emoción y expresión.



Estimula el cerebro humano y desarrolla la rapidez, sus canciones melódicas y la armonía de su música estimula diversos sectores particulares del cerebro humano. Por eso se usa terapéuticamente en casos de dificultades al hablar, ya que modifica la estructuración funcional del cerebro de los más pequeños.

Facilita los comportamientos neuronales complejos: La música de Mozart, más compleja y organizada que otras, facilita ciertos comportamientos neuronales complejos que intervienen en las actividades cerebrales superiores, como hacen las matemáticas y el ajedrez.

Los sonidos simples y repetitivos, como la música “bacalao” tienen el efecto contrario, ya que no tienen efecto sobre esos comportamientos neuronales e incluso pueden dificultar las actividades complejas del cerebro.

Por lo tanto se ha demostrado que la música de Mozart aumenta la inteligencia y el aprendizaje.

Close. SchlS. mf

cresc. f b) p

cresc.

f

a) b) c)